

**LA CRÓNICA
DEL LUNES**

Pablo, Demetrio, Cundi. Hoy, 25 años después, cuesta imaginar que las personas que estaban detrás de esos apodos –José Carlos Mauricio, Antonio González Viéitez y Segundo Martínez, respectivamente– tuvieran que usar nombres clandestinos para evitar ser detenidos por sus actividades políticas. Pero todo eso acabó el 9 de abril de 1977, día en que se efectuó la inscripción del Partido Comunista de España (PCE) en el Registro de Asociaciones Políticas del Ministerio de Gobernación, que acabó con 40 años de represión y persecución del comunismo.



PCE, 25 años en la legalidad

- Los comunistas del Archipiélago recibieron con cierta sorpresa el fin de su clandestinidad
- En el partido militaban muchos protagonistas de la vida política del último cuarto de siglo

Jesús Montesdeoca

Los comunistas canarios recibieron con cierta sorpresa la noticia de la legalización de su partido, pues la esperaban para la semana siguiente. De hecho, el entonces secretario general, José Carlos Mauricio, que se encontraba en un apartamento de la playa de La Garita, fue avisado a las 11 de la noche por el dirigente del partido en Telde Ronald Ramírez y el periodista Diego Talavera, entonces veinteañeros. En ese mismo apartamento, que no tenía teléfono, se quedó Santiago Carrillo en las dos visitas clandestinas que realizó a Gran Canaria, cuando llevaba peluca para no ser reconocido por la policía.

Aquel 9 de abril de 1977, Sábado Santo, la sociedad canaria estaba aún conmovida por el accidente aéreo de Los Rodeos y por el conflicto del Sahara occidental, con un nuevo ametrallamiento de un barco pesquero canario, el *Pinzález*, en aguas de la antigua colonia española. La vida política en Canarias estaba marcada por el incremento de las acciones del Mpaic y por las dificultades de los grupos demócrata-cristianos y liberales para formar una coalición de centro, lo que luego fue la UCD.

Los militantes del PCE en las Islas también celebraron en la calle su legalización, aunque sin los alardes de sus camaradas de Madrid y Barcelona, lo que indignó aún más a la cúpula militar y provocó la dimisión del ministro de Marina, Gabriel Pita de Veiga. En las Islas no hubo incidentes, porque los comunistas ya eran bien conocidos en todos los círculos políticos y la ultraderecha apenas existía.

El lunes 11, día de lluvias torrenciales en el Archipiélago, Mauricio ofreció su primera entrevista desde la legalidad, publicada al día siguiente por Luis León Barreto en el periódico LA PROVINCIA. "Sólo nos interesa llegar al socialismo cuando el pueblo lo decida mayoritariamente; nunca lo impondríamos desde una posición de partido minoritario", declara Mauricio para tranquilizar a aquellos que todavía veían el comunismo como una amenaza para la convivencia y la propiedad privada. El entonces líder del PCE canario también hablaba de buscar un pacto entre todos los grupos políticos para "salvar Canarias" y ya pedía sin ambigüedad la autonomía.

Mauricio se afilió en 1965 y en 1969, tras la caída de la cúpula del partido en Sardina de Gáldar, fue elegido secre-



Manifestación en 1976 en Las Palmas de G.C. por la amnistía y la legalización de los partidos. En primera fila, de izquierda a derecha, Antonio García Trevijano, José C. Mauricio, J.J. Díaz de Aguilar, Luis Doreste, Ángel Tristán Santana, Enrique Caro y Manuel Bermejo.

tario general. Un año después entró en el comité central y posteriormente en el comité ejecutivo, pasando a ser uno de los delfines de Carrillo. Junto a él apareció, en la primera comparecencia pública del 12 de abril, el resto de la cúpula del PCE: Antonio González Viéitez, Antonio Cabral, Andrés Alvarado Janina, Augusto Hidalgo, Tomás Reyes y Emilio Díaz. No pudieron acudir por el mal tiempo los tinerfeños Alexis García y Francisco Álvarez ni el palmero Antonio San Juan.

Una sede clandestina

Aunque ilegales, todos ellos eran bien conocidos por liderar movilizaciones sociales durante la dictadura franquista y los primeros años de la transición, período conocido como la *dictablanda*. De hecho, desde casi un año antes el PCE tenía una sede en la calle Prudencio Morales, en el barrio de La Isleta, una casa alquilada por una cifra ridícula –para no levantar sospechas– por el empresario Emilio Etala, otro luchador

antifranquista.

En 1977 ya había alrededor de 2.500 militantes, 1.000 en Gran Canaria, 800 en Tenerife, 300 en La Palma, 200 en Lanzarote y el resto dividido entre las demás islas. Aproximadamente un 40 % eran mujeres. La cifra creció tras la legalización e incluso hubo repartos públicos del carné de afiliado. En aquellas fechas el partido tenía un presupuesto mensual de 300.000 pesetas, con las que se pagaba a seis empleados y se editaba la revista *Tierra canaria*, órgano oficial junto a *Mundo obrero*, que llegaba clandestinamente de la Península o desde París en maletas de doble fondo.

El dinero procedía exclusivamente de los militantes, que pagaban cuotas que oscilaban entre los 20 duros y las 1.000 pesetas, según sus posibilidades. Cuando había apuros económicos se pedía un préstamo a alguno de los afiliados con mayores recursos, pues, aunque el PCE presumiera de ser el partido de los obreros, la mayor parte de sus integrantes eran profesionales e hijos de la

burguesía, que habían desarrollado esas ideas en las universidades de La Laguna, de la Península o en el extranjero. Los 40 años de dictadura habían barrido del mapa lo que en términos marxistas se denomina "conciencia de clases", aunque las luchas de la aparcería y del transporte habían nutrido al PCE de un buen número de trabajadores.

Precisamente, el primer mitin tras la legalización se celebró el martes 19 de abril en el cine San Rafael, de Vecindario, al que acudieron más de mil personas para escuchar a Augusto Hidalgo, abogado de los aparceros; Manuel Trujillo, obrero de la construcción; Carmelo Suárez, arquitecto; Marcelino Galindo, dirigente de los agricultores; y Mauricio. El acto fue seguido por un equipo de la televisión sueca, que entrevistó a éste último.

El Sur pobre, el de la aparcería en condiciones de semiesclavitud, era uno de los principales bastiones del partido, como los municipios de Telde, Arucas y los barrios capitalinos de Tres Palmas, Schamann y La Isleta.